

Sembrar

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS

dignificar la ancianidad



actualidad diocesana

a fondo

testimonio vivo

primera persona

opinión



Nuevo curso

El arzobispo dirige una carta a todo el Pueblo de Dios titulada «En el nombre de nuestro Señor Jesús»

Págs. 3 y 5



Invisibles

La crisis sanitaria saca a la luz a un colectivo, el de los ancianos, cada vez más apartado e invisibilizado

Págs. 6-7



José Luis Villalaín Marqués

«Hay que afrontar este momento con espíritu positivo y así lo reflejo en mis canciones»

Pág. 9



Nuevo sacerdote

Romeo Prisca M'Bo relata cómo vive los días previos a su ordenación sacerdotal

Pág. 12



Acogida parroquial

La pandemia por Covid-19 y las medidas sanitarias crean un ministerio de acogida en las parroquias

Pág. 8

Dirección:
Alvaro Tajadura

Edita / Equipo de redacción:
Delegación Diocesana de Medios de
Comunicación Social de Burgos:
Elena Bilbao, Juan José Pérez Solana
y Alvaro Tajadura

Administración y suscripciones:
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

Suscripción anual:
Una suscripción: 18,50 €
2 ó más suscripciones: 12,50 €/unidad
Ejemplar suelto: 0,60 €

Pago de la suscripción:
IberCaja, número de cuenta IBAN:
ES33 2085 4891 8103 3065 8582
La Caixa, número de cuenta IBAN:
ES97 2100 0097 3322 0039 4878

Diseño e impresión:
Interpubli (tel.: 622 67 40 14)

Depósito Legal:
BU-360/1980

www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



ÍNDICE

OPINIÓN

Págs. 3, 8 y 11

Mensaje del arzobispo
En el nombre de nuestro Señor Jesús
El concierto del coronavirus
José Antonio Abad

ACTUALIDAD DIOCESANA

Págs. 4, 5 y 12

Parroquia
Comienza la construcción de la parroquia San Juan Pablo II
Nuevos presbíteros
Romeo Prisca M'Bo será ordenado sacerdote

A FONDO

Págs. 6 y 7

Dignificar la ancianidad
La crisis sanitaria ha sacado a la luz numerosos
problemas por los que atraviesa la tercera edad y que la
actual sociedad tiende a ocultar cada vez más

TESTIMONIO VIVO

Pág. 9

José Luis Villalaín Marqués:
«Hay que afrontar este momento
con espíritu positivo
y así lo reflejo en mis canciones»

CULTURA

Pág. 10

LIBRO y CINE
«Felicidad tóxica» y «Resistencia»
Las piedras también hablan
Ermita de la Inmaculada en Tablada del Rudrón



¿Recuerdan cómo durante las semanas más duras de confinamiento repetíamos una y otra vez eso de que «la pandemia nos iba a hacer mejores»? ¿Se acuerdan cómo decíamos, mientras aplaudíamos en los balcones a sanitarios y otros tantos agentes sociales que no cesaron –ni cesan todavía– de trabajar, que íbamos a ser más solidarios y que la crisis nos iba a llevar a lo esencial y a valorar la vida con otra actitud? ¿Que íbamos a ser solidarios porque «somos un gran país»? Pues rápido se nos ha olvidado...

La epidemia no nos ha cambiado como pensábamos y, en muchos casos (no en todos, claro está) nuestra falta de empatía, nuestros egoísmos y nuestras luchas internas se han afianzado o, al menos

son más evidentes, como denotan las actitudes de esos irresponsables que aún no saben que la mascarilla salva vidas; las palabras y actitudes irrespetuosas de esos que se oponen a repartir la riqueza con quienes se están quedando en las cunetas; la falta de paciencia cuando se quieren hacer las cosas con mimo y delicadeza, o los insultos y calumnias ante quienes no piensan como ellos. Más que el SARS-CoV-2, lo que sufrimos es una auténtica pandemia provocada por el virus de la

indiferencia, de la falta de compasión y de empatía, la falta de solidaridad y de respeto.

Uno de los colectivos que más está sufriendo el oscurantismo y el rechazo social es el de los mayores. Ellos, que nos han legado el más próspero de los países imaginables después de haber sufrido las consecuencias de una nefasta guerra civil y una larga dictadura, son apartados de la vida social, ocultos en residencias, constreñidos a guardar una

cuarentena atroz mientras el coronavirus hacía estragos en ellas, muchas veces, porque se les privó del derecho a una cama de hospital o un respirador, simplemente, porque su carné de identidad decía que habían pasado la plenitud de la vida.

Más que quitar de en medio a los ancianos habría que dotar de protagonismo a un colectivo que, por su sabiduría, sabe realmente cómo combatir esos virus de intolerancia y falta de respeto que inundan nuestra sociedad. Ojalá que el nuevo curso pastoral lleve también a la Iglesia en Burgos a curar sus heridas, cuidar la ancianidad y compartir con ellos, y ellos con nosotros, una nueva visión del mundo y de la historia donde todos seamos protagonistas.

Editorial

Ancianos invisibles

INTENCIONES ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

septiembre 2020

INTENCIÓN DEL PAPA

Universal: Respeto de los recursos del planeta

Recemos para que los recursos del planeta no sean saqueados, sino que se compartan de manera justa y respetuosa.

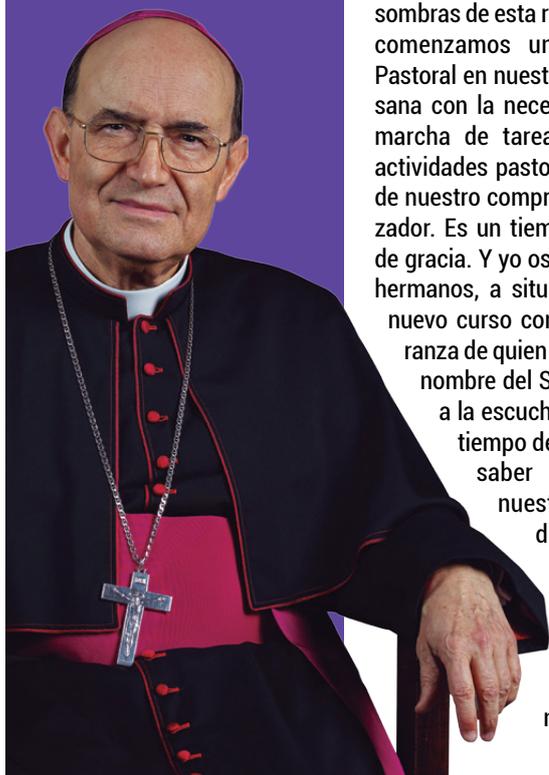
Intención de la Conferencia Episcopal Española

Por los catequistas y profesores cristianos, para que tengan siempre presente la importancia de su misión y se formen adecuadamente a fin de que su labor produzca frutos abundantes.

«En el nombre de nuestro Señor Jesús» (1 Cor 5,4)

«Me gustaría soñar el futuro y avivar en vosotros la necesaria esperanza que nace de la fe y que se proyecta en la caridad, tan urgente hoy»

+ Fidel Arraiza



Reanudamos nuestras breves comunicaciones semanales con la llegada del mes de septiembre. El Señor nos sale al encuentro con las palabras del Evangelio: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20). Sí, Él está con nosotros. Con esta certeza os animo a comenzar con fe, con alegría y con esperanza.

Después del paréntesis veraniego nos encontramos a las puertas de un nuevo curso, herido por las consecuencias de una enfermedad que aún sigue entre nosotros, lleno de incertidumbres que muchos estáis padeciendo, cargado de problemas laborales, económicos y sociales, y con muchas situaciones que dejan al descubierto nuestras vulnerabilidades. En este contexto, viviendo y compartiendo las luces y las sombras de esta realidad doliente, comenzamos un nuevo Curso Pastoral en nuestra Iglesia diocesana con la necesaria puesta en marcha de tareas, proyectos y actividades pastorales al servicio de nuestro compromiso evangelizador. Es un tiempo de prueba y de gracia. Y yo os invito, queridos hermanos, a situarnos ante este nuevo curso con la firme esperanza de quien comienza «en el nombre del Señor», atentos y a la escucha de su paso en tiempo de pandemia para saber qué quiere de nuestra comunidad diocesana y con la mirada hacia adelante, fijos los ojos en Jesús que camina con nosotros.

«Reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús...», dice el apóstol Pablo a una de sus comunidades (1 Cor 5, 4). ¡Cuántos signos hicieron los apóstoles, abriendo paso a la Iglesia naciente, en momentos también difíciles de incertidumbre, poniendo su confianza «en el nombre del Señor»! En esta etapa compleja siento que mi servicio como obispo vuestro adquiere todo su sentido para confirmar la fe del pueblo cristiano y para garantizar la comunión en la misión que tenemos como Iglesia en esta sociedad herida, dolorida y perpleja. Como nos recuerda el Papa Francisco, sé que «el obispo habrá de estar a veces delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados» (EG, 31). Pero siempre deberá estar atento para escuchar lo que el Espíritu Santo está diciendo a través del sentido de fe de los fieles cristianos.

Esta actitud es la que he deseado tener desde el inicio de mi servicio entre vosotros, lo ha sido en los duros momentos del confinamiento, y lo sigue siendo con más convicción en estos momentos de reemprender el camino de nuestra vida eclesial. En esta apertura de un nuevo Curso Pastoral, como os decía hace un par de meses, «pienso que la experiencia vivida nos debe llevar a construir un mundo distinto, porque el mañana no puede ni debe ser como el ayer» (Mensaje dominical, 5 de julio); por eso me gustaría soñar el futuro y avivar en vosotros la

necesaria esperanza que nace de la fe y que se proyecta en la caridad, tan urgente hoy.

Ante todo, quiero agradeceros el protagonismo que muchos de vosotros habéis asumido para mantener viva la experiencia real de Iglesia en este tiempo de pandemia, en los duros momentos de confinamiento y a la hora del retorno a una cierta normalidad en la vida parroquial. De un modo especial expreso mi gratitud, en nombre de toda la diócesis, a quienes, a pesar de las dificultades, disteis continuidad a la Asamblea Diocesana, viéndola como una oportunidad para la escucha y el discernimiento comunitario, reflexionando de modo más directo sobre qué nos decía el Señor a su pueblo en estos momentos, y qué quería de nosotros; gracias, pues, a los distintos Consejos, a los Grupos de Asamblea y a los diversos movimientos y asociaciones.

Necesitamos seguir escuchando a Dios que pasa. Él nos habla en la difícil situación de una crisis mundial y en los pequeños acontecimientos de cada día. Pero Dios no es el huracán, ni el terremoto, ni el fuego, como nos recuerda la historia del profeta Elías (cfr. 1 Re 19,11-13). Dios es el susurro de la brisa suave que no se impone, sino que pide escuchar para discernir también en fraternidad, en comunión eclesial.

Comencemos así este curso, bajo el amparo de la Virgen Santa María. Que Ella nos acompañe y nos enseñe a caminar con fe y con esperanza «en el nombre del Señor».

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS



CADENA COPE

El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.

BURGOS 837 AM - 95.5 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDADES 94.5 FM

también puedes escucharlo cuando quieras en www.archiburgos.es/multimedia



CADENA COPE

SEPTIEMBRE
10

Camino Santiago

Siguiendo la propuesta que desde hace años promueve la delegación de Juventud en torno al Camino de Santiago, este año, con motivo de la pandemia, se tomará la variante norte del Camino. Se convoca a adolescentes de 12 a 17 años a realizar parte de esta ruta los días 10 a 12 de septiembre, alojándose en el albergue que los Jesuitas poseen en Pedreña. Las actividades se desarrollarán siguiendo los requisitos epidemiológicos para evitar posibles contagios. La oferta está limitada a 50 participantes.

SEPTIEMBRE
12

Virgen de Altamira

La iglesia de Santa María de Miranda acoge del 2 al 10 de septiembre la novena en honor de la Virgen de Altamira, con celebraciones a las 9:00, 12:00 y 19:30 horas. El día 11 tendrá lugar un Rosario a las 19:30 horas y el día de la fiesta (el sábado día 12) habrá misas a las 9, 11, 13 y 20 horas. Todos los actos podrán seguirse a través de las redes sociales de la parroquia de Santa María.

SEPTIEMBRE
13

Virgen de las Viñas

La parroquia de Santa María de Aranda será el lugar donde este año se desarrolle la novena a Nuestra Señora de las Viñas, con celebraciones a las 8:00; 09:30; 18:30 y 20:00 horas. El día de la fiesta, el domingo 13 de septiembre, se celebrará una misa a las 11:00h en la ermita, con aforo limitado, presidida por el arzobispo y retransmitida por Telearanda y Radio Aranda.

SEPTIEMBRE
14

Cristo de Burgos

La Catedral acogerá del 8 al 14 de septiembre el solemne septenario en honor del Santísimo Cristo de Burgos. Los actos se desarrollarán cada día a las 19:00 horas con rezo del Rosario y oración del septenario seguido, a las 19:30, de la santa misa. El arzobispo presidirá la eucaristía el lunes día 14.

SEPTIEMBRE
14

Círculo de Silencio

El Paseo Sierra de Atapuerca acoge el 14 de septiembre, a las 19:30 horas, la 81ª edición de Círculos de Silencio, un gesto de denuncia ante la vulneración de los derechos de los migrantes.

El arzobispo dirige una carta al Pueblo de Dios ante el inicio del curso pastoral

Redacción

«En el nombre del Señor Jesús» es el título de la carta que el arzobispo, don Fidel Herráez, dirige a todo el Pueblo de Dios que camina en Burgos al comienzo del nuevo curso pastoral, que él mismo califica de «especial», con la finalidad de «soñar el futuro». «Mi servicio como obispo vuestro adquiere todo su sentido para confirmar la fe del pueblo cristiano y para garantizar la comunión en la misión que tenemos como Iglesia en esta sociedad herida, dolorida y perpleja», asegura en su misiva.

Por ello, y tras las sugerencias que los distintos grupos de Asamblea Diocesana han propuesto tras el análisis de los retos y oportunidades que la pandemia ha dejado en la Iglesia en Burgos, el arzobispo quiere ofrecer una «palabra de aliento y esperanza» una vez finalizado el plan pastoral «Discípulos misioneros» y a la espera de poner en marcha uno nuevo, coyuntural, que conjuga los



Imagen que acompaña la «Carta al Pueblo de Dios».

verbos «curar, cuidar y compartir». Para el arzobispo, la nueva situación que ha presentado la crisis sanitaria ha de empujar al pueblo cristiano a trabajar en común, ofreciendo soluciones pastorales que eviten el individualismo: «La revitalización y la solidez de nuestra Iglesia diocesana sólo es posible gracias a la aportación de todos», asegura, mientras exhorta a todos los cristianos a «no perder la mirada diocesana» y sentirse

«implicados en la Asamblea, en el Año Jubilar y en la Propuesta Pastoral para estos tiempos especiales». «No son realidades distintas que se yuxtaponen: es el mismo sujeto, la Iglesia en Burgos, la que está en Asamblea, celebra el Jubileo y está llamada a curar, cuidar y compartir», insiste.

Puede leer la carta pastoral completa en la página web de la diócesis archiburgos.es.

La Facultad de Teología lanza los cursos de su instituto de Ciencias Religiosas

Redacción

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Jerónimo», de la Facultad de Teología de Burgos, oferta nuevos cursos de formación teológica para laicos y personas consagradas a los que se puede matricular por asignaturas sueltas o bien al curso completo.

En concreto, son cuatro las asignaturas que se proponen para este primer trimestre: *Sacramentos I, La alegría de ser cristiano: bautismo y confirmación* (miércoles y jueves del 16 de septiembre al 5 de noviembre de 18:30 a 19:40 horas), a cargo del profesor Roberto Calvo; *Teología Moral Fundamental: el actuar moral del cristiano*, impartida por Juan María González Oña (miércoles y jueves del 16 de septiembre al 19 de noviembre de 19:50 a 21:00 horas); *Antiguo Testamento II: Profetas y sabios nos desvelan el misterio de Dios y del hombre*



Los cursos comenzarán de forma presencial el 16 de septiembre.

(lunes y martes del 21 de septiembre al 22 de diciembre en horario de 18:30 a 19:40), a cargo del profesor José Luis Barriocanal, y *Cristología: Historia y verdad de Jesucristo* (los lunes y martes desde el 21 de septiembre hasta el 18 de enero en horario de 19:50 a 21:00 horas) a cargo del profesor Eloy Bueno de la Fuente.

Los interesados en participar en alguno o todos estos cursos deberán formalizar su ficha de inscripción en la secretaría de la Facultad de Teología (en el número 10 de la calle Eduardo Martínez del Campo) o bien a través del correo electrónico institutoadistancia@teologiburgos.es o en el teléfono de contacto 629 051 756.

Comienza la construcción de la parroquia de San Juan Pablo II

Desde hace días las máquinas trabajan en la construcción del futuro templo de la parroquia San Juan Pablo II, en el conocido como «S-4» de la ciudad de Burgos, un barrio joven y en expansión donde también se proyecta la construcción de un colegio público. La comunidad parroquial, que ya existe aunque es todavía tímida, empieza a crecer mientras sus miembros mantienen algunas reuniones esporádicas y comienzan a organizar sus actividades evangelizadoras y de servicio a los pobres y vulnerables con la creación de su Cáritas parroquial y otros organismos, como su consejo pastoral. Se prevé que el edificio diseñado por el arquitecto José María Cañada y que servirá para dinamizar la vida de la comunidad pueda bendecirse e inaugurarse para el curso pastoral 2021-2022.

Concluyen así varios años de trámites administrativos desde que el Ayuntamiento de Burgos cediera al Arzobispado en 2008 (y



Se prevé que las obras concluyan en un año.

renovara en 2016 al no haberse llevado a cabo los trabajos) una parcela de 2.213 metros cuadrados para la construcción de un centro parroquial y cuyo proyecto de ejecución fue aprobado el pasado mes de noviembre. La nueva parroquia se ubicará entre las calles Lazarillo de Tormes y José María Codón, frente al centro de salud José Luis Santamaría, y ocupará una superficie de 500 metros cuadrados, 300 para el templo

propriadamente dicho y otros 200 metros para dependencias parroquiales, como salas para catequesis y otras actividades. La obra tiene un presupuesto aproximado de 800.000 euros que se sufragarán entre el Arzobispado y las aportaciones de los feligreses, que son atendidos por ahora desde la parroquia de San Adrián de Villimar y que poco a poco van solicitando bautismos, primeras comuniones y expedientes matrimoniales.

El templo contará con un presbiterio dotado de un sistema de mamparas que, al cerrarse, permiten convertirse en capilla para las celebraciones diarias. Dos de sus fachadas se realizarán en hormigón y otra llevará un recubrimiento de termoarcilla. El complejo se completará con salas para varios usos (como la acogida parroquial de Cáritas), despacho, sacristía, un campanario y una zona, a modo de plaza, como lugar de encuentro entre los miembros de la parroquia y actividades al aire libre.

Fue el arzobispo emérito, don Francisco Gil Hellín, el que erigió en 2010 una parroquia dedicada a «Todos los Santos» que al año siguiente se dedicará exclusivamente a san Juan Pablo II, cuyas reliquias reposarán bajo su altar. En 2013 fue nombrado párroco Julián Palencia, quien ha llevado el peso de realizar las gestiones del templo. A pesar del «tiempo y las preocupaciones» asegura sentirse «ilusionado». Aunque, para este sacerdote «el mayor reto» no es la construcción del edificio sino consolidar una comunidad parroquial: «Tenemos por delante un camino pastoral y de nueva evangelización en un barrio joven».

Por los difuntos de una «desgarradora enfermedad»

El pasado 27 de julio, familiares de los difuntos por coronavirus y representantes de la sociedad civil, como miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad, personal sanitario y miembros de la pastoral de la salud, protección civil y autoridades políticas asistieron a un sentido y sobrio funeral presidido por el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, en el que se rezó por los difuntos de esta «desgarradora enfermedad» y por todas las personas que «han sufrido y continúan sufriendo esta pandemia que aún no ha acabado».

Para el arzobispo, la crisis sanitaria «nos sobrevino, nos envolvió y nos sobrepasó sin que pudiéramos imaginarlo». En el camino, la sociedad española ha sido testigo, como recordó en su homilía, del desbordamiento de los hospitales, el confinamiento social, la parada de la mayor parte de procesos

laborales y productivos y la enfermedad mortal para muchas personas, que no pudieron despedirse de sus seres queridos. «A todos y a cada uno de ellos» se quiso recordar con unas velas encendidas desde el cirio pascual en representación de los arciprestazgos de la diócesis, como una manifestación de la «trabazón existencial que nos vincula» con los difuntos «por el mismo Espíritu del Señor».

«Ellos gozan ya del cielo nuevo y la tierra nueva; gozan de Dios, que es el Amor con mayúsculas». «Dios nos revela y nos dice que lo que hay después de este mundo es amor, y el Amor es él. Dios ya está con ellos y enjugará sus lágrimas, que tuvieron que pasar solitos», aseguró.

Don Fidel quiso tener un recuerdo para «los familiares, amigos y seres queridos de estos falleci-



La misa funeral se celebró en la Catedral.

dos», así como a cuantas personas en los ámbitos social, sanitario, religioso han comprometido sus trabajos y sus vidas saliendo al paso de la pandemia, a cuantos siguen enfermos y muriendo y a los que «han sufrido soledad, abandono, hambre» y los que están padeciendo las consecuencias de esta pandemia por «fisuras familiares, paro o exclusión».

Para el pastor de la diócesis es el momento de «la verdadera solidaridad», de «estar cercanos activamente a quienes han perdido sus familiares compartiendo el duelo y acompañándolos en su caminar mientras aún tienen heridas abiertas». Es el momento de una «esperanza activa, que nos mueva a la acción y a no quedarnos de brazos cruzados».

«No somos ciudadanos de segunda, necesitamos»

Redacción

«Si existe el infierno, debe ser parecido a lo que estamos viviendo». Así de contundente se expresa sor María Ángeles San Juan, trabajadora social y coordinadora de la residencia de San Julián y San Quirce de Burgos, cuando relata lo complicado que está siendo atender a los 96 ancianos que residen en el centro, conocido popularmente con el nombre de «Barrantes» y obra social del Cabildo de la Catedral. Desde que estalló la crisis sanitaria, ha sido testigo de las innumerables medidas que han adoptado para aislar el centro de coronavirus y hacer que los ancianos que allí residen pudieran –y puedan– vivir con la mayor dignidad posible el drama generado por la epidemia, y no solo evitando los contagios. En su opinión, la pandemia ha sacado a la luz la «indiferencia» que la actual sociedad tiene hacia el mundo de la ancianidad, por el que existe un «escaso valor» y una «dolorosa actitud»: «Hemos pensado que las residencias son los mejores lugares para los mayores; pensábamos que allí iban a ser felices, y más cuanto fueran más lujosas, pero olvidamos que ellos son los protagonistas de su propia historia y muchas veces no se respetan ni sus ideales ni sus valores, son los demás los que siempre deciden por ellos», denuncia.

Para esta Hija de la Caridad, la alerta sanitaria ha demostrado que existe un «amplio grado de desconocimiento» sobre lo que las personas ancianas demandan y necesitan y reclama que la sociedad vea a sus mayores como «personas iguales» y no como «bienes amortizados» a los que se aísla y a quienes se les impide ser patrones de la etapa final de su historia. «Hemos puesto valor a las cosas y a las personas; solo sirven para la sociedad las personas que valen, pero quien ya demanda cuidados, a esos se les aparta porque no producen beneficio».



José María Acosta, director gerente de Barrantes, asiente a sus palabras. En su opinión, la crisis vivida en torno a las residencias es el resultado de lo que ha cultivado la sociedad de un tiempo a esta parte, en la que subraya pérdida de valores, un aumento significativo de manifestaciones egoístas y una falta de respeto hacia los mayores y todo lo relacionado con el mundo de la fragilidad. «Así –aseguro– lo único que hemos conseguido son ancianos resignados, personas grises que tienden a desaparecer de nuestra sociedad», una «marginación social por cuestiones de edad» hacia un colectivo al que se tiende a asilar cada vez más.

«CIUDADANOS DE SEGUNDA»

Los dos trabajadores de la residencia coinciden en subrayar lo «duro, complicado y difícil»

que está siendo atender a los ancianos durante la crisis sanitaria, donde el «descomunal» papeleo y los informes que tienen que enviar cada día a las administraciones públicas les resta tiempo para atender como se merecen las necesidades de sus residentes. «Ahora es cuando las administraciones parece que se preocupan por este mundo, es como si quisieran recuperar el tiempo perdido» o, lo que es peor, limpiarse las manos y «responsabilizar de los contagios y las muertes a las propias residencias», denuncia.

Según indican, los fallecimientos que se han producido en numerosas residencias de todo el país han sido consecuencia de una desatención real y efectiva por parte de las administraciones hacia los mayores, a los que se ha tratado como «ciudadanos de segunda» durante toda la pan-

EN DETALLE: MEDIDAS SANITARIAS

«Estamos todos bien»: sus medidas contra la Covid-19

SOR María Ángeles asegura que se tiende a «estigmatizar» a las residencias de mayores por su resistencia al coronavirus, olvidando que «el índice de calidad de estos centros no es si son espacios libres de Covid, sino por cómo viven los mayores». Con todo, en los meses de epidemia, Barrantes ha conseguido mantener a raya la enfermedad gracias al trabajo que tanto trabajadores como familiares de los propios residentes han llevado a cabo. Las nueve Hijas de la Caridad que trabajan en el

centro, así como su director gerente y el encargado de mantenimiento decidieron aislarse con los residentes para evitar desplazamientos que pudieran abrir una puerta al patógeno. Junto a ello, el resto de trabajadores accede cada día a la residencia a través de una carpa instalada en el jardín y un pasillo de desinfección.

La consagrada señala cómo ya el 1 de marzo se impuso la obligación de lavarse las manos con gel desinfectante a todas las visitas, que

se restringieron antes de decretarse el estado de alarma en todo el país. Ya el 24 de febrero realizaron un pedido de material de protección y su impresora 3D realizó entonces decenas de pantallas y máscaras para trabajadores y algunos residentes (más de la mitad superan los 90 años), a los que hay que seguir atendiendo sus diversas patologías.

Por si fuera poco, dividieron la casa en nuevas zonas; así, en caso de surgir algún brote

s piropos, cariño y alegría»

demia no solo por no tratarlos como se merecían en los hospitales (a muchos de ellos se les ha privado de respiradores solo por su edad), sino por haber endurecido las medidas sanitarias solo con este colectivo tan vulnerable con protocolos más estrictos que para el resto de la población o incluso con otros ancianos que no viven en residencias. «Desde el 30 de marzo y hasta el fin del estado de alarma, nuestros mayores han tenido que quedarse aislados en la residencia, mientras otros ancianos podrían salir a la calle en determinadas horas del día para hacer más flexible el confinamiento», denuncian. Ello ha provocado «un gran sufrimiento para nuestros residentes y para nosotros, porque muchas veces no estamos de acuerdo con ese trato diferenciador», apostillan, mientras recuerdan una vez más que las medidas se han vuelto a restringir con dureza, limitando de nuevo las visitas y prohibiendo las salidas a la calle. Lo mismo denuncian de sus trabajadores, a los que también se les considera como «sanitarios de segunda», pues se les incluye en el mismo paquete que a los mayores.

Ahora, las autoridades sanitarias piensan que la solución a los contagios sería medicalizar las residencias, algo a lo que se oponen tanto José María como la consagrada: «No tenemos medios ni personal cualificado y eso sería responsabilizarnos de cuestiones sanitarias y humanitarias para las que no estamos preparados», mientras exigen que el cuidado en los hospitales sea también un derecho para los mayores, al que deberían acudir siempre que lo necesitaran. «¿Por qué convertir la residencia en un hospital, si ya los hay? ¿Por qué un anciano tienen que pasar sus últimos días en un hospital? Esto es una prolongación de su familia; no es un hospital, sino un hogar, una casa», justifican.

Sor María Ángeles aboga por un plan de trabajo que dignifique realmente a las personas y evite una normativa común para todos: «¿Por qué lo que es bueno para una persona debería serlo también para la otra? ¿Por qué el cuidado ha de ser el mismo si cada uno es diferente?», se cuestiona.

«NO NOS HAGAN INVISIBLES»

A pesar del drama, ambos subrayan que lo evidenciado estos meses puede ser una oportunidad para dignificar la ancianidad. Desean que la sociedad «no los haga invisibles», tal como puede leerse en una pancarta a la entrada de la residencia, y que el mundo trate a los ancianos «con la dignidad y los derechos que les estamos arrebatando». «Nadie ha dado en estos días un mensaje de esperanza al mundo de las residencias, todo eran noticias negativas en los medios de comunicación y nosotros necesitamos piropos, cariño, alegría, regalos afectivos porque estamos vivos y deseamos vivir», subraya sor María Ángeles. Para José María, es urgente que la sociedad abandone el «edadismo» (la discriminación social por cuestiones de edad) y permita a los mayores desarrollar su propio proyecto vital, «dejar que vivan su vida sin arrebatársela la dignidad, que no se pierda por el hecho de ser mayor».

Ambos abogan por «hacer de la humanidad nuestro principal valor» en el trato con los ancianos y hacerles protagonistas de su propia historia, evitando que sean otros los que decidan por ellos. «Nosotros siempre hemos dicho que ellos son nuestros propios jefes, que son los que deben decidir, nosotros simplemente les queremos acompañar en la etapa final de su vida. Necesitamos, como sociedad, aprender a ponernos en la piel de los ancianos».

por Covid-19, pudiera ser más fácil seguir el rastro a la cadena de transmisión del virus, así como una zona de posible aislamiento. Además, se han habilitado turnos de comedor, de tal forma que los residentes pueden comer en mesas individuales, y se han reforzado algunos servicios, como la toma diaria de temperatura y saturación de oxígeno.

Tras el levantamiento del estado de alarma y las famosas fases de la «desescalada», los familiares pudieron regresar poco a poco a saludar a los residentes en turnos de visitas seguras, endosando equipos de protección y guardando la distancia social.



Trabajadores del centro, el pasado mes de abril.

Feli Pozo

Delegada de Pastoral de la Salud



Los mayores enfermos

La mejora de las condiciones sociales y económicas ha alargado la vida. Los octogenarios son el grupo de edad que más ha crecido, si bien el alargamiento de la vida humana tiene como consecuencia la probabilidad de enfermar. No obstante, en nuestra sociedad, buena parte de las personas están llegando a la ancianidad en un estado de salud relativamente bueno desde el punto de vista de autonomía y actividad. Si la vida humana en cada una de sus fases es digna del mayor respeto, lo es más cuando confluyen ancianidad y enfermedad.

Cuando hablamos de humanización, queremos expresar nuestra apertura a todo aquello que ayuda a comprender y valorar al ser humano. Los mayores, y más por su estado los enfermos, además de las necesidades específicas, tienen necesidad de sentirse queridos, porque los enfermos necesitan comprensión, consuelo, aliento y acompañamiento. Es importante que perciban que se les escucha y apoya, que son atendidos y estimados. La actitud que debe primar en nosotros es la de acompañamiento, caminar junto a ellos, compartir su vida, apoyarles en medio de la fragilidad, aliviarles en su sufrimiento y tratar de infundir esperanza. Seamos aquellos que saben compartir buenos gestos y modales adecuados para regalárselos a los mayores y conseguir una sonrisa de la persona que estaba triste porque está enferma.

Hay que ayudar a los mayores a recorrer de modo consciente y humano el último tramo de su ciclo vital para prepararse serenamente a la muerte. Este es el objetivo del cuidado pastoral de los mayores enfermos. Reflexionar sobre este tema es un aspecto importante de la Pastoral de la Salud porque afecta a una población cada vez más numerosa que tiene muchas necesidades pero que también precisan de recursos humanos y espirituales. La necesaria atención pastoral implica a la familia, a los que les rodean y a toda persona bautizada. Todos debemos sentirnos invitados a esta hermosa tarea de acompañarlos y ayudarlos; cada uno puede aportar su parte por pequeña que sea: Ya a través de la oración, la comunicación, la proximidad física..., cada encuentro con la persona que sufre es valorado como signo de humanidad.



El concierto del coronavirus

CON septiembre llega el magno concierto nacional que interpretan los estudiantes de los colegios públicos y privados y los millones de adultos que retoman el trabajo con el que ganarse el pan. Pero el de este año tiene un formato especial y con un cierto aire a lo Espronceda. El coronavirus ha vuelto con fueros reforzados y con la batuta levantada para dirigir la orquesta.

¿Qué hacer para dar la vuelta a esta situación y lograr que el concierto de este año no tenga sonidos lúgubres sino clarines y voces de alegría? Muchas cosas. La primera es tratar con respeto al virus, guardándonos de él con todas las indicaciones sanitarias recomendadas por la competente autoridad y nuestro sentido común. Ya llegará el momento de echarle un órdago a la grande y ganárselo, cuando lleguen las vacunas y fármacos eficaces.

Pero esto no basta. Los cristianos podemos hacer muchas más cosas. En primer lugar, dar gracias a Dios por el don de la vida y habernos librado del virus, y pedirle que siga protegiéndonos de él. No ha pasado de moda lo que pedimos en las letanías: «*A peste, fame et bello, liberanos Domine*» («Libranos, Señor, de la peste, del hambre y de la guerra»). Podemos –y quizás debemos– reconciliarnos con Dios, con una buena confesión, por si él quisiera llamarnos a su presencia. También aprender o recordar el «Señor mío, Jesucristo», para ser capaces de hacer un acto de contrición si no pudiera auxiliarnos un sacerdote en el momento de dejar este mundo. Así mismo, redescubrir que el valor supremo de nuestra vida no es la vida en la tierra. El valor supremo es concluir nuestra existencia como deseaba el poeta: «Que al final de la jornada / el que se salva, sabe / y el que no, no sabe nada».

Por último, fomentar la esperanza cristiana, que es mucho más que el mero optimismo. Esta se fomenta si somos conscientes de que la última palabra que escribiremos no será «muerte» sino «resurrección». Porque quienes hemos recibido el bautismo participamos plenamente en la muerte y resurrección de Jesucristo. De modo que, con él y como él, moriremos. Pero con él y como él resucitaremos. ¡Es hora de tomar conciencia de la grandeza y suerte de ser cristianos!

La acogida, una oportunidad

Agustín Burgos Asurmendi · Delegación de Liturgia



Voluntarios de acogida en la parroquia de Espinosa de los Monteros.

La normativa respecto al aforo en los lugares de culto de nuestras iglesias y capillas ha ido variando en función de la evolución de los contagios. Se ha ido pidiendo colaboración a distintos miembros de la parroquia para asegurar el cumplimiento de las indicaciones sanitarias de cada momento. La necesidad ha llevado a generar los «voluntarios para la acogida». Todo ello nos está dando la oportunidad de mostrar la importancia de acoger y no dar por supuesto que todos los que entran en nuestras iglesias ya lo conocen todo y a todos.

En ocasiones han sido los colaboradores más fieles a las celebraciones litúrgicas. Otras veces, miembros de otros grupos. Incluso se ha recurrido a los miembros que están en una franja de edad menos arriesgada que la de muchos de los colaboradores más asiduos. Ser acogido con gestos y palabras nos ayuda a visualizar la comunidad en la que vamos celebrar la fe. Ayuda a no sentirse extraño. Quienes acogen lo hacen en nombre de la comunidad que recibe a sus miembros para vivir la celebración en la comunión de una misma fe.

La Introducción General al Misal Romano, en el cuarto punto del número 105 dice: «Existen también, en algunas regiones, los encargados de recibir a los fieles a la puerta de la iglesia». Es verdad que esta indicación no está planteada desde un supuesto de pandemia como el

que estamos viviendo; de hecho, en el misal actual no había celebración de la eucaristía en caso de epidemia. Quienes al entrar nos indican todo lo sanitariamente necesario se pueden convertir en quienes también nos ayudan a que nos centremos en la celebración que vamos a vivir. No han de ser sólo un equipo para esta situación de emergencia que estamos viviendo, sino que se nos ofrece una oportunidad que no podemos perder.

Todo suma y por eso es bueno cuidar la ambientación mediante la ornamentación, la iluminación, la música y la disposición general del templo. La preparación de la celebración también forma parte de la acogida.

Han sido muchas las explicaciones que se han dado en la nueva normalidad y también aquí podemos recordar algunas indicaciones del número mencionado anteriormente: «El comentarista... hace brevemente explicaciones y avisos a los fieles, para introducirlos en la celebración y disponerlos a entenderla mejor». Conviene que lleve bien preparados sus comentarios claros y sobrios. En el cumplimiento de su oficio, el comentarista está de pie ante los fieles en un lugar adecuado, pero no en el ámbón.

Que nos acogamos mutuamente para gloria de Dios, tal como dice la carta a los Romanos, incluso cuando todo esto pase.



Sembrar

¡Suscríbete!

23 números anuales con toda la información referente a nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbela en tu casa por tan solo 18,50 €/año o si lo prefieres en tu parroquia por 12,50 €/año

+ información en tu parroquia o en prensa@archiburgos.es

«Hay que afrontar este momento con espíritu positivo y así lo reflejo en mis canciones»

José Luis Villalaín Marqués

nació en Madrid en 1966, aunque desde los cinco años pasó toda su infancia en Burgos. Estudió en el Padre Aramburu y posteriormente Delineación en la Escuela de Aparejadores. A los 25 años se trasladó a Madrid, donde realizó el grado superior de Sonido. Compuso su primera canción a los 14 años, titulada *Mira el rostro de Jesús*, en Cantos de Renovación Carismática, y su primer disco fue *Vuelos de Luz y Libertad*, junto a Raúl Berzosa. Ha realizado numerosas colaboraciones musicales. Su último disco lleva por título *Lucha por lo que quieres* y su canción más reciente, *Hoy sale el sol por mi balcón*, dedicada a los sanitarios y quienes trabajan en la lucha contra el Covid-19. Además, es miembro activo de Renovación Carismática, movimiento de la Iglesia católica que centra su objetivo en el agradecimiento a Dios.



las canciones son tuyas?

Sí, todas las he compuesto yo y también una canción aparte que he realizado durante el confinamiento en homenaje a los sanitarios y todos quienes trabajan contra la pandemia que he titulado *Hoy sale el sol por mi balcón*, de la que también he editado un video, que pueden ver en mi página web www.jlvillalain.com. Todos los beneficios que se obtengan por su venta irán destinados al comedor social de la parroquia San Ramón Nonato de Vallecas, en el barrio de Madrid en el que vivo. Me pareció una forma de ayudar en el enorme trabajo que desarrollan, porque han pasado de ofrecer 300 comidas a 2.000 todos los días, a las personas necesitadas, que cada vez son más por la crisis económica que está generando el coronavirus y además todos los restaurantes de la zona que antes colaboraban, han cerrado.

¿La creación musical acerca a Dios?

Totalmente. En la sensibilidad, en la creación, siempre está Dios. Las canciones que transmiten amor han tenido el toque de Dios para conseguirlo, porque todo el amor proviene de él. Sin embargo, en una gran mayoría de las canciones que compongo no se habla de Dios expresamente, pero está presente, intento que quien escucha la canción lo pueda descubrir, es mejor ayudar a descubrir a Dios que intentar presentarlo.

¿Cómo surgió tu canción *Hoy sale el sol por mi balcón*, en apoyo a los sanitarios?

Es una manera de presentar en forma de música el homenaje que todas las tardes les ofrecíamos desde los balcones de toda España. La canción busca llegar al corazón de las personas y animarlas en estos momentos difíciles, como hicieron los sanitarios con su dedicación y su trabajo, ya que fueron un soplo de aire fresco en medio de la pandemia. Es una canción para dar las gracias, pero sin buscar la lágrima fácil ni la compasión, yo huyo de eso siempre, por eso es un tema en clave positiva, que plantea la esperanza como horizonte y la confianza en que el ser humano sabrá sobreponerse a esta situación tan complicada.

¿Entre todos venceremos al Covid-19?

Nos está costando, pero lo lograremos. Todos los sectores económicos están tocados, pero el mío especialmente. Se nos han caído todos los conciertos. Estamos viviendo momentos muy duros, pero ahora es cuando debemos estar más unidos, ayudarnos y ser solidarios, para salir adelante.

Te apasionan el sonido y la música...

Sí, desde muy joven tenía esa vocación, me atraía todo lo relacionado con el sonido. Pedí una guitarra a los Reyes Magos y en tres días compuse mi primera canción para Renovación Carismática. Lo mío siempre ha estado relacionado con el sonido y la música.

¿Cómo llegaste a Renovación Carismática?

Por mi madre, que perteneció al Opus Dei y mantenía una buena relación con Renovación Carismática. Mis padres han sido fundamentales en mi vida espiritual, guardo un gran recuerdo de ellos porque me dieron la mejor herencia que pueden dejar a un hijo, la fe. Es el mejor regalo que me podían hacer.

Y todavía sigues, casi una vida...

Es verdad, Renovación Carismática ha marcado mi vida y sigo con ellos porque es un camino de aprendizaje y siempre hay algo nuevo que encontrar. Para mí es como un alimento en el día a día y llevo 40 años.

¿Se basa en el agradecimiento a Dios?

Sí, y la clave es sentirse amado, porque es lo que condiciona la manera de actuar de las personas. Cuando alguien se siente amado siente el deseo de expresarlo, de llevar ese amor a otras personas; quien no se siente

amado, no puede dar amor a los demás, por eso el amor supone agradecimiento y reciprocidad. Ese es también el fundamento de la fe y en ello se basa Renovación Carismática.

¿Has superado algún momento especialmente duro que debas agradecer a Dios?

Como todas las personas he tenido buenos y malos momentos. Pero hay uno especial cuando a los 13 años sufrí una infección de cadera y pasé un año en el hospital, con un gran disgusto porque los médicos no sabían muy bien lo que podían hacer. Finalmente me colocaron una prótesis y aquí estoy. Lo viví como una experiencia más de la vida, que todo enriquece y de la que también hay que dar las gracias a Dios. Cuando me recuperé pedí una guitarra y entonces comprendí que mi vocación estaba en la música y el sonido.

Eres técnico de sonido pero también cantante y compositor. ¿Cómo es tu música?

Mis canciones son alegres. Yo siempre he buscado temática positiva, pero con letras que interpelan, en el buen sentido, sobre el ser humano y crean buen rollo. Pretendo hacer un tipo de música que llegue dentro, capaz de cambiar el ánimo de las personas que la escuchan, mi objetivo es cargar en positivo a quienes escuchan mis canciones.

¿En tu disco «Lucha por lo que quieres» todas

Felicidad tóxica

J. J. P. Solana



Rafael Pardo, *Felicidad tóxica*. El lado oscuro del pensamiento positivo, Desclee de Brouwer, Madrid 2020, 128 págs.

Debe de haber mucha infelicidad en la población actual habida cuenta de la demanda que va teniendo el libro del Rafael Pardo. O, mejor dicho, debemos ser muchos los buscadores de ese «estado de perfección» que llamamos felicidad para que se perciba una y otra vez la trampa de ese deseo emocional y las correspondientes pérdidas de sentido de esos estados subjetivos del hombre. No ayuda el ambiente de esa aspiración a la excelencia anímica a la que continuamente nos invitan. Eso ha llevado al autor a expresarlo con una frase contundente: «La presión hacia una actitud siempre positiva contribuye a la infelicidad, ya que algunas personas se sienten culpables o defectuosas cuando no consiguen sentirse bien». A esto es a lo que el autor califica de «felicidad tóxica», ya que más que acercarnos a solucionar el problema, por el contrario nos sumerge cada vez más en el pozo oscuro de lo que podríamos llamar estado anímico.

Esa es una manera de negar que la condición humana que se compone de días claros y de noches oscuras. Querer enmendar la plana a la propia vida vendiendo felicidad barata y generando optimismo de panfleto no conduce sino a esta extraña epidemia de la «felicidad tóxica».

Resistencia

Javier Figueru Espadas · Pantalla 90

La película



Título original: Resistance. **Dirección:** Jonathan Jakubowicz. **Nacionalidad:** Francia, Alemania, Reino Unido. **Reparto:** Jesse Eisenberg, Ed Harris, Edgar Ramírez, Clémence Poésy, Matthias Schweighöfer. **Año:** 2020. **Género:** Drama, Historia. **Duración:** 125 minutos. **Público:** Jóvenes y adultos.

Durante la II Guerra Mundial, un grupo de *boy scouts* arriesgaron sus vidas cuidando a niños huérfanos judíos y ayudándoles a escapar de la Francia ocupada. La historia refleja con dureza la crueldad de la guerra desde la primera escena, donde un hogar judío se ve cruelmente sacudido por la irrupción de soldados nazis que asolan

la vida familiar en cuestión de segundos con increíble brutalidad.

A lo largo de la película somos testigos de la dinámica inhumana del odio, que no sigue más lógica que la brutal persecución de quien es diferente. A las atinadas reflexiones de las que somos testigos en varios momentos de la

película, siguen violentos sucesos llenos de sinsentido. En medio de las conjeturas de varios personajes sobre cómo evolucionarán los acontecimientos, Francia es finalmente invadida y ocupada. Los niños judíos no están seguros y son repartidos entre familias e instituciones que acceden a acogerles. Muchos de los *scouts* entran a formar parte de la Resistencia francesa y se enfrentan a los soldados nazis, a cargo de Klaus Barbie, conocido como el Carnicero de Lyon. Diversos acontecimientos les harán comprender que la mejor manera de ayudar a su país y a los judíos es tratando de evacuar a los huérfanos de Francia, una arriesgada misión.

Película recomendable con una factura visual cuidada y buenas actuaciones. Tiene un buen ritmo y atrapa al espectador. Jesse Eisenberg compone un gran personaje, aunque no llega a transmitir del todo el apasionante mundo interior del gigante que interpreta: Marcel Marceau.

Ermita de la Inmaculada Concepción en Tablada del Rudrón

Las piedras también hablan

Pocos parajes puede ofrecer la variadísima y rica topografía burgalesa que admitan parangón siquiera con este que nos brinda este cuando accedemos a esta localidad, Tablada del Rudrón. El conjunto de piedra, río y naturaleza producen encanto para la vista y deleite para el espíritu. Nada se sabe con exactitud de los orígenes del poblado, y aunque la leyenda lo adorna con parajes de cierta alcurnia monacal, nada hay probado, salvo que a mediados del siglo XIV se integraba en la merindad de Burgos, siendo solariego de Fernando Rodríguez de Villalobos. En un altozano se sitúa la ermita de la Concepción, que combina mampostería y moderna sillería en su construcción, fábrica pequeña carente de la primitiva cabecera.

Llama la atención la portada meridional, abierta en un antecuerpo de sillería. Es de arco de



medio punto, con un tímpano ligeramente apuntado, y tres arquivoltas. Los motivos ornamentales son similares a otros de Castrillo de Riopisuerga, Boada de Villadiego y un cimacio del arco triunfal de Fuenteúrbel.

Interés reporta el tímpano que preside la portada, no tanto por la calidad artística sino por los moti-

vos escogidos para su ornamentación: una representación de la *Armas Christi* o Cristo triunfante mostrando las llagas y acompañado por dos parejas de ángeles con los instrumentos de la Pasión. Este tema ya lo plasmó un excepcional capitel de Santa María la Real de Aguilar de Campoo y en otra iglesia, la de San Sebastián de Bascos de Valdivia.

SEPTIEMBRE 6 DE SEPTIEMBRE
06 Domingo XXIII del
 Tiempo Ordinario

» Ezequiel 33,7-9
 » Salmo 94
 » Romanos 13,8-10
 » Mateo 18,15-20

«Todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo para pedir algo, se lo dará mi Padre. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Repréndelo estando los dos a solas: El verbo reprender significa «corregir, amonestar a alguien vituperando o desaprobando lo que ha dicho o hecho». A su vez, el verbo vituperar significa «censurar o desaprobando con mucha dureza una cosa o a una persona». Siguiendo este significado al pie de la letra sobre las indicaciones de Jesús ante un mal comportamiento de alguien, parece que hay que hacerlo con dureza. El verbo hebreo nos da luz para poder compaginar verdad y caridad en estos casos. En su raíz significa decidir, comprobar, convencer, juzgar... No es fácil corregir con caridad. Enseguida nos puede asaltar la soberbia, la vergüenza, la comodidad, la ira...

Si no te hace caso: Acoger una corrección requiere, por parte de quien la hace, sencillez y, por parte de quien la recibe, humildad. Pero existe la posibilidad del fracaso.

Díselo a la comunidad: La finalidad de la corrección no es conseguir una perfección social sino la conversión de quien no actúa bien. La comunidad no es el foro para airear los errores personales sino el medio en el que recibir ayuda para cambiar. En una sociedad individualista, el concepto de comunidad es cada vez más reducido. La pandemia nos está mostrando que nuestro horizonte de vida se tiene que abrir a las necesidades y a los errores de todos.

SEPTIEMBRE 13 DE SEPTIEMBRE
13 Domingo XXIV del
 Tiempo Ordinario

» Eclesiástico 27,33-28,9
 » Salmo 102
 » Romanos 14,7-9
 » Mateo 18,21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».

Si mi hermano me ofende: El término hermano no solo se refiere a los lazos de la sangre sino también a otros como la fe o la amistad. La ofensa de alguien cercano a ti es más dolorosa que cuando viene de quien no es de los tuyos. A más dolor por la ofensa, más esfuerzo para poder perdonar.

¿Cuántas veces?: La paciencia tiene un límite. Así lo consideramos en muchas ocasiones en que consideramos que el límite entre bueno y tonto no está muy bien definido. La pregunta de Pedro no es otra que la de saber cuándo la gota colma el vaso y uno dice «hasta aquí hemos llegado». Cuantificar el amor es comenzar a perder la esencia del amor auténtico. Quien realmente ama no cuenta lo que ama. Es imposible medir, puesto que el amor no tiene medida. La pregunta podía ser formulada de otra manera: ¿Cuántas veces tengo que amar?

Setenta veces siete: Determinados números en la Biblia no pretenden comunicar una cantidad sino transmitir una idea, un concepto, y en este caso se toma como referencia el número siete, que indica perfección. Muestra que algo está completo. La plenitud del perdón va unida a la plenitud del amor. La cifra no es otra que la de comunicar que quien verdaderamente ama perdona siempre. El perdón no se entiende si no es desde el amor. Pero la perfección del amor no es posible sin la gracia de Dios. Sin ella no hay perfección en el perdón.

9 DE SEPTIEMBRE
**San Gorgonio
 de Roma**



Según las Actas de su martirio, padeció junto con su compañero Doroteo bajo el emperador Diocleciano en 303, en Nicomedia. La primera referencia la da Eusebio en su «Historia Eclesiástica». Según esta, Gorgonio y Doroteo pertenecían a la guardia en la residencia que tenía en Nicomedia el emperador, donde eran tenidos en alta estimación por este y toda la corte. Pero esa estimación terminó cuando ambos se confesaron cristianos y fueron ahorcados. En el siglo XIII, la «Leyenda Áurea» del beato Santiago la Vorágine se recrea en relatar un supuesto martirio (le parecería poco el ahorcamiento). Según esta obra, Diocleciano mandó apresar y martirizar a un cristiano llamado Pedro, que custodiaba los libros y objetos sagrados de la Iglesia. Estaban presentes Gorgonio y Doroteo, lo cual les llevó a confesar abiertamente al emperador que también eran cristianos: «Si le atormentas porque es cristiano, también lo somos nosotros, y somos del mismo parecer que él».

El Emperador les conminó a retractarse pero no lo logró. Mandó que los colgasen de los pies y les azotasen con látigos de plomo. Como no apostataban, les aplicaron sal y vinagre en las heridas, pero los mártires seguían confesando a Cristo. Les pasaron a unas parrillas sobre el fuego para que quemaran lentamente, pero más podía la gracia de Cristo que el fuego. Por fin, ordenó que los ahorcaran.

Evangelio: de la misa a la vida

La liturgia distingue el Evangelio de las otras lecturas y lo rodea de particular honor y veneración. De hecho, su lectura está reservada al ministro ordenado, que termina besando el libro; se escucha de pie y se hace el signo de la cruz en la frente, sobre la boca y sobre el pecho; los cirios y el incienso honran a Cristo que hace resonar su palabra eficaz. De estos signos la asamblea reconoce la presencia de Cristo que le dirige la «buena noticia» que convierte y transforma. Es un discurso directo el que sucede, como prueban las aclamaciones con las que se responde a la proclamación: «Gloria a ti, Señor Jesús» o «Te

alabamos Señor». Nos levantamos: es Cristo quien nos habla, allí. Y por esto nosotros estamos atentos, porque es un coloquio directo. Es el Señor que nos habla.

Por tanto, en la misa no leemos el Evangelio para saber cómo fueron las cosas, sino que lo escuchamos para tomar conciencia de lo que Jesús hizo y dijo una vez; y esa Palabra está viva, la Palabra de Jesús que está en el Evangelio está viva y llega a mi corazón. Por esto, escuchar el Evangelio es tan importante, con el corazón abierto, porque es Palabra viva. Escribe san Agustín que «la boca de Cristo es el Evangelio. Él reina en

el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra». Si es verdad que en la liturgia «Cristo anuncia todavía el Evangelio», participando en la misa debemos darle una respuesta. Nosotros escuchamos el Evangelio y debemos dar una respuesta en nuestra vida.



«El Señor no me va a fallar, porque esta misión no viene de mí»

Redacción

El pasado 23 de noviembre recibió en la parroquia de San Gil de Burgos su ordenación como diácono y, tras haber pospuesto su celebración a causa de la crisis sanitaria, el próximo 19 de septiembre recibirá la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo en la iglesia del Carmen junto a sus compañeros Eugenio Castejón, Fernando Puigdomenech y Álvaro Zamora. Para Romeo Prisca M'Bo (36 años) concluyen siete intensos años de preparación en el Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater Santa María la Mayor de Burgos, en los que ha conjugado no solo su formación teológica, sino también momentos para convivir con otros seminaristas y realizar un periodo de actividad misionera en Porto San Giorgio (Italia) y un curso de actividad pastoral directa en la parroquia de El Salvador de la capital burgalesa. «Han sido años de aprendizaje, de conocerme a mí mismo y de darme cuenta de que lo que necesito para vivir no es solo material; un periodo para vivir la transparencia y darme cuenta de que existo para dar a los demás lo que he recibido del Señor», revela.



Romeo será ordenado sacerdote el 19 de septiembre.

Asegura que ser sacerdote no es una decisión que venga de él: «He sentido la llamada y no he podido resistir». El octavo de trece hermanos, relata cómo después de llevar meses «hecho polvo», aceptó la invitación de su madre y su tía de acudir a las catequesis que el Camino Neocatecumenal ofrecía en su pueblo, Anyama, cerca de Abiyán, la capital económica de Costa de Marfil. Allí descubrió lo que este movimiento le ofrecía, se sintió «escuchado y acompañado», encontró el «alivio» que tanto buscaba y empezó a caminar con ellos en 2007. Es entonces cuando, a través de varias convivencias con otros hermanos del movimiento, comienza a descubrir que Dios lo quería sacerdote, aunque en sus años como universitario «buscaba motivos para rechazar la llamada».

Sin embargo, en uno de esos encuentros, alguien dijo por un micrófono: «Quien sienta que Dios le llama a dejar todo y anunciar el evangelio, que se ponga de pie». «Yo me levanté sin pensarlo. Bajé las escaleras del anfiteatro hasta el escenario contento y aliviado, el Señor me había ganado y me sentía afortunado de recibir su bendición para ser sacerdote». El Camino Neocatecumenal decidió enviarlo a formarse a su Seminario de Burgos, donde llegó en febrero de 2013. Aquí ha pasado los últimos años lejos de su tierra y de los suyos, pero descubriendo que la Iglesia es «su familia, su verdadera casa donde no existen fronteras».

A las puertas de su ordenación como sacerdote, asegura sentirse «impaciente», sabedor de que le espera una «misión dura», aunque

«no imposible, pues es el plan que Dios ha pensado para mí y yo solo tengo que dejarme hacer para entrar en ese proyecto». «El Señor nunca me ha faltado, no me va a defraudar porque esto no viene de mí».

Imagina su futuro ministerio con ilusión y con el deseo de «servir y evangelizar, hacer presente a Cristo donde me toque», y hacerlo «con fervor y entusiasmo». Romeo se convertirá de esta manera en el primer sacerdote negro del presbiterio diocesano, algo que ve como un signo de la universalidad de la Iglesia: «La Iglesia es tarea de todos, está en todos los lugares, en ella no existen fronteras. Somos un único Pueblo, el Pueblo de Dios, y no hay diferencias de color. En el cura no hay banderas, es sacerdote de la Iglesia, es sacerdote de todos».



San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048